

EL CONSTRUCTO DEL ENIGMA EN LAS NEONOVELAS DETECTIVESCAS DE GUILLERMO MARTÍNEZ

AÍDA NADI GAMBETTA CHUK
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

*“Hay algo de la estética matemática en mi escritura:
la máxima simplicidad y el máximo alcance”*
Guillermo Martínez

Introducción

Ya en los relatos inaugurales de *Infierno Grande* (1998), Guillermo Martínez (Bahía Blanca, 1962) deja instaurada su ficcional marca de origen: una narración nominal con el imprescindible *constructo* del enigma, propio de los relatos detectivescos, a la manera magistral de Poe y de Borges, con la impronta propia de un matemático que siempre trata implícitamente problemas matemáticos. Incluso Martínez explica elocuentemente a Jorge Luis Borges desde esta disciplina, en *Borges y las Matemáticas* (2003), con detención en sus relatos “El Aleph” y “La muerte y la brújula”. Como en las ficciones fantásticas borgeanas abismadas, cabe preguntarse: ¿y quién explica a Guillermo Martínez?

Los cuentos-acertijos de *Infierno Grande* (1998)

Diez cuentos de estructura perfecta, donde la atmósfera amenazante esta lograda con unos pocos y magistrales trazos, concen-

trada en la trama, sin descuido de los personajes, definidos con bravos retratos precisos, tienen en común dos reversibles *topoi* emblemáticos: personajes ajenos en la localidad bonaerense de Puente Viejo y el joven estudiante de matemáticas o el profesor de matemáticas de procedencia provinciana que viven en la capital, distraídos de su estudio por la atracción del erotismo prostituido, ambos bajo la mirada penetrante e irónica de narradores distanciados. Cada relato tiene implícita una tematización ficcionalizada de un problema matemático. Sirvan como ejemplos estas dos piezas de horror fantástico, el homónimo “Infierno grande” y “La invencible timidez del doctor Pipkin”, con historias dobles que conforman sus acertijos fantásticos-lógicos a resolver, que ilustran La paradoja del barbero de Bertrand Russell,¹ el famoso lógico inglés, quien descubrió, en 1901, que no puede existir un conjunto que se contenga a sí mismo, es decir, que las matemáticas tienen limitaciones. Los dos son ejemplos ficcionalizados de la misma paradoja sobre la teoría de conjuntos, como dos paro-

1 La paradoja de Russell o paradoja del barbero, creada por Bertrand Russell en 1901, en términos de conjuntos y narrativamente como la historia del barbero, demostró que la teoría original de conjuntos formulada por Cantor y Frege es contradictoria. Russell demostró que no puede haber un conjunto que se contenga a sí mismo, como elemento. La paradoja en términos narrativos cuenta la historia del barbero As Samet de un pueblo de un antiguo emirato, diestro en su menester. El emir, al saber que faltaban barberos, ordeno que los barberos sólo afeitaran a las personas que no podían hacerlo por sí mismas. El barbero le dijo que, siendo el único en su oficio en el pueblo, no debería afeitarse a sí mismo, pero si quisiera afeitarse, lo debería afeitar un barbero, pero él era el único. El emir lo premió otorgándole la mano de su hija más virtuosa por la profundidad de su pensamiento. Hay otra versión que habla del barbero que está en un barco y al que no le queda otra solución que arrojarle al mar. (Russell 1948:170-173) La palabra paradoja, según el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española (del latín *paradoxa*), tiene varias entradas, de las cuales destaco la segunda: “Aserción inverosímil o absurda, que se presenta con apariencias de verdadera”. (DRAE 2002: s. v. paradoja) La paradoja para los matemáticos es una antinomia: “proposición o enunciado que lleva a una contradicción tanto si se afirma como si se niega” (Daintith 2000: 144).

días lúdicas o reverenciales en homenaje a la paradoja de Russell, la cual, para que fuera entendida, fue enunciada también diegética, ficcionalmente, con la historia del barbero As-Sa-met, habitante de un lejano pueblo de un antiguo emirato: sea el primer relato de Martínez la historia de un joven mochilero que, en una de las dos peluquerías de Puente Viejo, parece encontrar el amor y la muerte, y la búsqueda- frustrada de su cadáver lleva a descubrir multitud de cadáveres de personas que fueron víctimas de los crímenes de Estado de la dictadura militar en el decenio de 1970; sea el segundo relato, el de un viejo profesor de gramática, en procura de ser afeitado, que en la misma peluquería, ya sospechosamente ruinoso, del mismo pueblo, parece encontrarse con el fantasma del peluquero asesino, excarcelado después de quince años y a punto de asesinarlo. Ambos enigmas, abiertos a la resolución de los lectores, transcurren en el mismo lugar y desestiman el tiempo, así que pueden ser leídos como relatos simultáneos o sucesivos, que ilustran la paradoja de Russell. Las primeras neoveladas detectivescas: *Acerca de Roderer* (1992) y *La mujer del Maestro* (1998):

Acerca de Roderer es una novela intimista donde se engarzan inteligentemente el teorema de Gödel y el mito del pacto fáustico. La reflexión sobre la identidad del protagonista, fundada en el fantástico y freudiano *doble*, exhibe biografemas identitarios de la biografía del mismo Guillermo Martínez, un destacado estudiante de Matemáticas que termina su bachillerato en Ciencias en la Universidad del Sur y la licenciatura en la Universidad de Buenos Aires, listo para partir a Oxford, munido de una beca bien merecida, final abierto que se continuara en *Crímenes Imperceptibles*, que encuentra al joven matemático ya instalado en Londres. (Gambetta y Gambetta 2005: 218)

A través del *doble* Roderer-amigo de Roderer, envés y revés de una misma entidad psicológica e intelectual, siempre unidos y

enfrentados por un ajedrez concreto y otro metafórico, la novela instauro el canon literario definitivo de Martínez: la dupla maestro-alumno, de larga tradición filosófica y de Conan Doyle, en cuanto a dilucidación de enigmas, la coautoría del novelista y del matemático, el relato detectivesco con enigma al modo de Poe y de Borges, es decir, donde el delito es solo una incógnita que ha de ser resuelta por el detective, despojada de consideraciones y de sanciones éticas y de efectos emotivos empáticos, la privilegiada y definitoria fórmula de raigambre borgeana que enhebra los temas lógicomatemáticos –la paradoja de Russell, la navaja de Ockham, los diagramas de Venn, el teorema de Gödel, el teorema de Turing y el de Fermat, la Regla de Rufini, los juegos de lenguaje de Wittengestien– con los temas literarios, más la búsqueda de singularísima belleza formal, lograda con un estilo nominal, sobrio y conciso y con estructuras narrativas escuetas, de máximo alcance, merced a un mínimo de elementos, con el auxilio lógico de Ockham y de Wittgeinstein y con el auxilio matemático de Gregory Chaitin,² cuya teoría subyace a la neonovelística de Martínez: hay fragmentos de la aritmética impenetrables al conocimiento. *Acerca de Roderer* recuerda, por la atmósfera de misteriosa soledad, a *Todo verdor perecerá* (1941), de Eduar-

² Gregory Chaitin, notable matemático ruso-argentino-norteamericano, en *The Limits of Mathematics* (1998), demuestra que hay fragmentos de la aritmética impenetrables al conocimiento. Aludiendo a las conocidas palabras de Albert Einstein, afirma que Dios sí juega a los dados no sólo con la física, sino con la razón matemática y que Einstein habría dicho que Dios no juega a los dados con el Universo porque en la física subatómica se pierde la posibilidad de determinar unívocamente el futuro. Y, como las leyes fundamentales son estadísticas, a Einstein esto le habría espantado por su formación clásica, newtoniana. Martínez declara que ya había terminado de escribir *Acerca de Roderer*, donde proponía una matemática ficcional, cuando descubrió a Chaitin y, sobre todo, se enteró de que éste se ocupaba de las propagaciones filosóficas del Teorema de Gödel, lo que le asombró por esa coincidencia que revelaba cierta similitud de pensamientos: Chaitin, en el dominio matemático, Martínez, en el dominio ficcional trabajando con suposiciones matemáticas (Moledo 2004: 3-6)

do Mallea, pero, por la construcción del enigma, a *La pesquisa* (1994), de Juan José Saer, y a *Respiración Artificial* (1980) y a *La ciudad ausente* (1992), de Ricardo Piglia. Detectivesca y a la vez filosófica, la novela muestra portentosas hazañas que no son ni épicas ni amorosas, sino intelectuales, deductivas: Roderer trata de detectar el error del teorema del lógico Arthur Seldom, quien, a su vez, ha tratado de superar el *teorema de Gödel y el corolario de Turing*. *La mujer del maestro*, parodia lúdica de *La lección del maestro* (1998), de su admirado Henry James,³ reflexiona sobre la creación literaria, como praxis y como mito. Un entorno autoral y editorial no exento de un aura sórdida y casi diabólica subraya el *dictum* sobre el carácter sublime de la obra y deleznable del artista. Aunque no es una novela detectivesca como las otras, si construye un acertijo que deberá resolverse: el carácter revelador del último manuscrito inédito que oculta Jordán, el viejo y enfermo escritor exitoso, a fin de su bella y joven esposa Cecilia, y la denodada búsqueda que emprende el joven escritor, que lo admira y odia, y que convierte a Cecilia en un paralelo objeto de deseo. Esta matriz narrativa hiperboliza el triángulo literario-erótico de James, donde el escritor viejo, que literaturiza en su última obra no azarosamente el mito de Prometeo encadenado, lucha titánicamente para ganarle al joven escritor la doble partida literaria y erótica, en una suerte de neoepicidad posmoderna. Así que, lo que los lectores tienen ante sus ojos es la suma alquímica de dos textos que conjuntan dos caras literarias indisociables: la

3 Entre los catorce y los diecinueveaños, Guillermo Martínez escribió su primera noveleta, *La jungla sin bestias* (1982), que obtuvo el Primer Premio en el Certamen de Cuento Roberto Arlt, reescritura de la mejor de las novelas aortas de su admirado (y también admirado por Borges) Henry James (1843-1916), *La bestia en la jungla*, que reflexiona sobre la necesidad humana del comportamiento auténtico en el amor y sobre la pulsión que provoca la evasión de ese compromiso. *La mujer del maestro* (1998) es también una reescritura de otra obra de James, *La lección del maestro*, que presenta un triángulo amoroso, marcado por la creación literaria: el viejo maestro Henry St, Georg, su discípulo, Paul Overt, y la mujer del maestro, Marian Fancourt.

estética del viejo escritor y la del joven escritor, en la ficción y, “extratextualmente, las estéticas de Henry James y de Guillermo Martínez. Aparentemente no habría ninguna implicación matemática, pero las relaciones amorosas de los personajes grafican la canónica y estable figura del triángulo, propia de la geometría plana euclidiana y aún podría suponerse una ficcionalización de dos conjuntos que se intersectan, según los diagramas de Venn.⁴

En la huella borgeana: crímenes imperceptibles (2003)

Aunque *Crímenes imperceptibles*, cuyo título alude al proceso perceptivo, fenomenológico, transcurre en Londres, a finales del siglo XX, se inscribe en la decimonónica tradición anglosajona de la novela policial canónica a partir de las teorías y prácticas de Edgar Allan Poe (1809-1849) y de Conan Doyle (1859-1930). A éstas hay que agregar, por lo menos, dos ficciones de Borges que las cuestionan: “La muerte y la brújula” y “Abencaján el bojarí, muerto en su laberinto”, del conjunto de las cuales,⁵ en alguna

4 John Venn, filósofo y lógico inglés (1834-1923), formuló los conocidos diagramas de Venn, con los que quería representar gráficamente la relación matemática o lógica existente entre diferentes cosas (conjuntos), y representó cada conjunto mediante un ovalo, círculo o rectángulo. Al superponer dos o más de las figuras geométricas, el área en que confluyen indica la existencia de un subconjunto que tiene características que son comunes a ellas; en el área restante, propia de cada figura, se ubican los elementos que pertenecen únicamente a ésta. En el caso de *La mujer del maestro*, se puede graficar trazando dos círculos iguales que contengan, uno, el nombre del viejo escritor y otro, el del joven escritor, siendo la intersección compartida la conjunción de los dos objetos de deseo que comparten y disputan: la creación literaria y la mujer.

5 “La muerte y la brújula” (Ficciones) sigue el canon policial de Poe, como el típico policial con enigma: la puesta en página del caso enigmático o incógnita que se habrá de despejar y el proceso lógico de la búsqueda del culpable. Sin embargo, esta pieza magistral de Borges, que alude a la cultura judía tradicional, a partir del primer crimen de Yarmolinsky, especialista en escrituras talmúdicas y en las sectas hasídicas, reescritura de *Estudio en escarlata*, la primera novela de Arthur Conan Doyle, escrita en 1886, en

medida, *Crímenes imperceptibles* es una portentosa reescritura

dos partes complementarias, también parodia el canon detectivesco, ya que no presenta una total omnisciencia y no hay un solo detective, sino dos: Treviranus (tre, 'tres'; anus, 'anciano', el detective "re ") y Lönrot (rot, 'rojo', el detective ficcional, el alter ego borgeano). Lanzados ambos a la misma búsqueda, se la disputan. Cuando Lönrot cree haber descubierto al asesino —Red Scharlach (doblemente rojo)— y a su lógica de tres (triángulo: tres asesinatos, tres días de diferente mes), el narrador revela que se trata de un rombo (dos triángulos unidos) y los vértices (y por lo tanto, lo asesinaos no son tres, a partir de la revelación que el día hebreo empieza al anochecer), sino cuatro, ya que el último es Lönrot, el cazador cazado, porque Scharlach cumplía con la venganza, ya que su hermano fuera apresado antes por Lönrot. Si bien el relato de Borges empieza muy cerca de los thrillers de Conan Doyle, termina como un relato policial adherido a la perspectiva de la víctima (a la manera de los policiales de Patricia Highsmith o William Irish), porque Lönrot, detective, se convierte, al final, en víctima del asesino serial, que le ha tendido la trampa mortal. Borges, que sigue al thriller clásico inglés, lo ha desestabilizado, parodiándolo. Guillermo Martínez, en *Borges y la matemática* (2004: 58-76), analiza detallada e inteligentemente este relato enmendándole la plana a Borges (además de decir que no le gusta el final) y corrigiendo el esquema, que Borges propone, desde el análisis matemático, ya que para Martínez no hay una única solución (para Borges, el punto D donde se encontrarán otra vez asesino y asesinado, en un infinito atemporal), sino que había más de un punto posible de encuentro, o sea, más de una solución: D, pero también D' o D''. Martínez descubre aquí que Borges ha utilizado, habilmente, en la propuesta de este segmento o laberinto recto, nada menos que la paradoja de Zenón de Elea de Aquiles y la tortuga. ¿Por qué? Los seres humanos vivimos en la intersección de mi tiempo y un espacio. La paradoja citada hace caso omiso de la noción de tiempo (y por ende, de velocidad), entonces, se hace comprensible que la tortuga le pueda ganar a Aquiles la carrera que inician juntos en el mismo lugar y con la misma dirección, porque ellos están instalados solamente en la dimensión del espacio. También en "Abenecaján el Bojarí, muerto en su laberinto" (El Aleph) hay otro laberinto policial que viene del mismo epígrafe. Hay además, dos lenguajes: el del poeta (la invención ficcional) y el del matemático (la lógica). Tal como en "La muerte y la brújula", el esquema del enigma remite a Poe (Dupin, en el primero, "La carta robada", en el segundo y en ambos, la referencia a las series matemáticas). "Los dos reyes y los dos laberintos" (El Aleph), que puede ser leído de manera simultánea o sucesiva a "Abenecaján el Bojarí, muerto en su laberinto" ilustra la fórmula de la progresión geométrica y el tema del infinito. No hay que olvidar que Borges y Adolfo Bioy Casares habían creado desde un nuevo autor también inventado, H. Bustos Domeq, hasta Isidro Parodi, un peluquero (que remite también al paradoja de Russell) encerrado injustamente en una cárcel porteña, desde donde resolvía

y una original *amplificatio*. Es una parodia lúdica porque hay reverencia al género y a los autores, pero a la vez, una crítica ficcionalizada tanto a los personajes y al argumento como a la construcción del enigma, siempre sustentada por conceptos matemáticos legitimados que, a su vez, son cuestionados por otros en la historia de las matemáticas, en un infinito gnoseológico. El suspenso de las mismas soluciones matemáticas, siempre diferido, remite a las tantálicas búsquedas literarias y filosóficas del absoluto literario: siempre perseguido, siempre diferido. Las matemáticas constituyen una ciencia cuyo contenido se ha construido con proposiciones abstractas, aunque muchas de estas abstracciones parten de experiencias de la Naturaleza. Las relaciones entre las proposiciones matemáticas se basan en la lógica: las proposiciones que no se demuestran se llaman conjeturas y el lenguaje matemático se construye con un conjunto de palabras llamadas primitivas (conjunto, elemento, número) porque no se definen. Las matemáticas parten siempre de axiomas, es decir, de verdades aceptadas. A pesar de la riqueza y de la universalidad de las matemáticas y a fin de cierta perfección cercana a la belleza, tienen sus limitaciones; científicos y filósofos han estudiado estas fronteras, como Gödel, ilustrado en la novela. Martínez parte de *la navaja* de Ockham⁶ o principio del conocimiento que pide mantener las cosas simples y arriba al *Teorema de Gö-*

agudamente casos detectivescos (parodia de Holmes y de Scotland Yard) en su libro *Seis problemas para Don Isidro Parodi* publicado en 1942, con el sello de Emecé, en Buenos Aires, firmado por el no menos enigmático H. Bustos Domeq.

6 En la primera parte del siglo XIV, el monje franciscano Guillermo de Ockham o de Occam encendió una luz, filosa como una navaja, al proponer el principio de economía del pensamiento, o principio de parsimonia, que sería de utilidad a la metodología científica y con el que cuestionaba la existencia de los universales que precederían a los hombres concretos: "Entia non sunt multiplicanda sine necessitate" (los entes no deben multiplicarse sin necesidad) o, dicho más sencillamente, la soberbia no debe hacer con más, lo que puede hacer con menos.

del,⁷ en el que aseverar que nunca llegaremos a conocer todos los secretos del universo, lo cual ya era *vox populi* para ciertos pensamientos filosóficos, pero Gödel lo demostró con la lógica simbólica, usando todo el rigor de las matemáticas, que no son completas y no están libres de contradicciones. Este teorema, a su vez, fue seguido por el corolario de Turing. El innominado narrador-protagonista, joven doctorando argentino en Matemáticas, en Oxford y su maestro, el lógico-matemático Arthur Seldom, que busca una estética como criterio de verdad, podrían ser representaciones emblemáticas de Holmes y Watson (éste, imagen del lector inocente) que planifican architextualmente la escena académica mancomunada en el despeje de la incógnita, utilizando la herramienta de la abducción o conjetura o adivinanza con bases lógicas. Ambos son detectives aficionados y no se involucran sentimentalmente en el asesinato de Mrs. Eagleton, anciana viuda de un profesor de matemáticas, quien le ha alquilado un departamento al narrador, pero a diferencia del canon de Doyle,

7 Kurt Gödel (1906-1978), en su famoso teorema, conocido como Teorema de Gödel o de la incompletitud (que en realidad son dos teoremas escritos en 1930), demostró rigurosamente que nunca llegaremos a conocer todos los secretos, de la naturaleza y que las matemáticas no son completas y no están libres de contradicciones. El primer teorema dice: "En cualquier formalización consistente de las matemáticas que sea lo bastante fuerte para definir el concepto de números naturales, se puede construir una afirmación que ni se puede demostrar ni se puede refutar dentro de ese sistema". El segundo dice: "Ningún sistema consistente se puede usar para demostrarse a sí mismo." Las demostraciones de Gödel fueron devastadoras para la aproximación filosófica a las matemáticas conocida como la formalización de Hilbert (de David Hilbert). Las grandes dificultades que ofrece a la comprensión el citado teorema ha generado muchos equívocos o malentendidos (lo que Gödel no dijo) y, a la vez, se ha vuelto un verdadero fetiche posmoderno, por ejemplo, entre los psicoanalistas lacanianos. Quizá debería vérselo como un resultado sobre la limitación de los métodos formales axiomáticos y, en general, como un resultado sobre la limitación del lenguaje. Desde el punto de vista matemático, el teorema dice que hay más complejidad en el mundo de los objetos matemáticos de la que pueden dar cuenta los métodos finitistas de demostración. Es decir, que la inteligencia humana es irremplazable por ser la facultad de interpretar y asignar sentido.

los dos son igualmente inteligentes y perspicaces y para ambos no hay onmisciencia detectivesca, porque a pesar de sus respectivos empeños, no pueden ofrecer una solución (única al enigma. Además, el enigma es progresivamente enigmatizado porque al enigma fundamental se añaden, en series entrecruzadas, otros enigmas tampoco resueltos unívocamente, así que el enigma crece de manera exponencial, en una progresión geométrica⁸ en esta novela filosófica-detectivesca que se inclina por la nueva lógica trivalente y polivalente:⁹ el caso del enigma del friso histórico del rey asirio Nissan, el caso del perverso tratamiento psiquiátrico de pacientes hospitalizados, el siniestro tema médico de los trasplantes, y la ruptura de la cadena biológica simbolizada por el *Amstung*... además de los simbólicos juegos del *tennis*, del *scra-*

8 Nota suscrita por la Maestra en Educación Matemática María Ester Gambetta Chuk: "Las progresiones aritmética y geométrica son sucesiones, en las cuales cada elemento se obtiene del anterior, mediante una operación; en la primera, la operación es suma y en la segunda, es multiplicación. Progresión (o sucesión) es un conjunto ordenado (o sucesión) en el cual cada elemento se obtiene del anterior sumando la misma constante o número. Ej.: 1, 4, 7, 10... Progresión geométrica es un conjunto ordenado (o sucesión) en el cual cada elemento se obtiene del anterior multiplicándolo por uno nuevo (el mismo) Ej.: 2, 2(3); 2(3)(3); 2(3)(3)(3)...2,6,6.3, 18.3... 2,6,18,54...a, a.r, a.r.r, a.r.r.r, a.r.r.r.r donde a es el primer término de la progresión geométrica y r es la razón de la progresión geométrica".

9 La lógica difusa tiene como precursor a Lukasiewicz y como sustentador teórico a Lofti A. Zadeh, autor del concepto de los conjuntos difusos, aplicado a la inteligencia artificial y a otros sistemas, desde la década de los 90 hasta la actualidad. Ha habido anteriormente intentos de superar la lógica clásica (o bivalente) tales como el punto de vista semántico de Tarski, variante del concepto de correspondencia o el punto de vista de redundancia de Ramsey, que pretende eludir el concepto de verdad, por considerarlo superfluo. La lógica clásica es binaria en cuanto propone la dupla verdadero-falso. La lógica difusa, por el contrario, es una lógica trivaluada, porque propone un esquema de tres (por ejemplo: frío/tibio/caliente). E, incluso, esta en camino de ser multivaluada o polivaluada. La lógica difusa se usa cuando la complejidad del proceso es muy alta y no existen modelos matemáticos precisos. Por ejemplo, todavía las computadoras son binarias, o sea, utilizan sistemas duales, pero en el futuro próximo serán trivaluadas o multivaluadas.

bble y del *bowling* y de los conciertos y aún la serie pitagórica cuyo cuarto término es *tetrakys* y el nombre de Beth, que alude a la segunda letra del alfabeto hebreo y al *aleph*, la primera, que correspondería a la víctima. Una lectura superficial estaría atraída por un argumento sencillo, con una trama complicada en el desarrollo del proceso enigmático: el narrador protagonista, a pocos días de haber llegado a Oxford, descubre muerta a Mrs. Eagleton, asfixiada por un almohadón. La investigación del caso es adjudicada al detective Petersen, quien sostendrá la hipótesis del criminal único. Seldom, uno de los matemáticos más brillantes del siglo XX, paralelamente y basado en la lógica matemática, arriba no a una, sino a tres posibles soluciones del caso enigmático. Hay dos personajes femeninos: la enfermera Lorna, apasionada lectora de novelas policiales (otra serie) y Beth, nieta de la víctima, quizá culpable encubierta por Seldom, que sospecha ser su padre biológico. Entonces, el impecable policial casi inglés se desestabiliza con las series de tres investigadores del mismo crimen y de las tres soluciones en medio de nuevos enigmas, en un laberinto intrincado. Las series matemáticas o suma indicada de términos (o elementos) de una sucesión,¹⁰ lo están soberbiamente encarnadas en los personajes, la trama y los enigmas, como si fueran modelos matemáticos, al relacionar la posibilidad del crimen perfecto y del conocimiento: “El crimen perfecto, escribe, no es el que queda sin resolver sino el que se resuelve con el culpable equivocado”. (Martínez 2003:135) Martínez, a partir de un tejido textual hecho con varias series, ha hiperbolizado las soluciones

10 ¿Qué son las series para los matemáticos? “Una sucesión es un conjunto de números dados en un cierto orden y formados según una ley. El conjunto de los números naturales: 1,2, 3, 4...n, es una sucesión. Otro ejemplo de sucesión es: 1,4,9,16,25,...n (i.e., la de los naturales al cuadrado). Una serie es una suma indicada de los términos (o elementos) de una sucesión. Las sucesiones y las series pueden ser finitas o infinitas, según que el número de elementos sea limitado o ilimitado. Ejemplos: serie finita: 1+4+9+16+25; serie infinita: 1+4+9+16+25+...” (Gambetta y Gambetta 2005: 225-226)

simultáneas en el mismo nivel diegético y estructural con más de una solución viable igualmente convincente, sugiriendo un cambio de paradigmas, con la preferencia por una lógica trivalente o polivalente a la tradicional lógica bivalente, logrando una posposición de la solución idónea para el enigma planteado en el texto y desplazándola al extratexto. Toda esta propuesta de la trama detectivesca se abisma en el texto literario en pos del absoluto v literario, como un guante puesto del derecho y del revés: el *desideratum* de la solución del enigma; tal como el misterio del absoluto literario es siempre perseguido y siempre pospuesto, sea con el respaldo de las matemáticas, de la filosofía o de la teoría literaria. En conclusión, *Crímenes imperceptibles*, neovelada detectivesca, permite percibir¹¹ estéticamente el enigma enigmático exponencialmente, en una armonía textual semejante a cierta belleza sensible que los matemáticos abducen en los conceptos más abstractos. Las matemáticas parten de axiomas; *Crímenes imperceptibles*, también. Desde esa rejilla cognoscitiva, propone un rescate. deontológico: aunque se conjeture que no se encontrará toda la verdad y aunque en un futuro muy próximo, haya que cambiarla canónica lógica bivalente actual por la trivalente o a la polivalente, hay que buscar siempre, la verdad.

11 Toda percepción es intencional. La intencionalidad se basa en impresiones reflexivas. Esto actualiza la vieja propuesta de la Fenomenología (de lo noético a lo noemático, según Husserl). De la percepción a la conceptualización se persigue el sentido, tanto para matemáticos como para detectives. Los crímenes de *Crímenes imperceptibles* no son perceptibles para la mayoría. El detective es el privilegiado preceptor-deductor que los hará perceptibles para los demás personajes (salvo para él o los culpables) y para los lectores. La percepción desde Bergson se fundamenta en la sensorialidad (aquí, indicios, pistas, evidencias). Su función es analizar, concluir y persuadir. Detectives y matemáticos ejercen funciones homólogas (investigar, llegar a conclusiones, a demostraciones y convencer a los pares). Los dos se basan en determinados paradigmas culturales, axiomáticos, pero pueden cuestionarlos y hasta cambiarlos

Referencias

Borges, Jorge Luis

1956 *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé Editores.

1981 *El Aleph*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Dainith, John

2000 *Diccionario de Matemáticas*. Trad. J.M. Castaño. México: Norma.

Doyle, Conan

2007 *Estudio en escarlata*. Trad. Amando Lázaro Ross. Madrid: Punto de Lectura S.L.

James, Henry

2000 *La bestia en la jungla en La pátina del tiempo*. Trad. Fernando Fadraque. Madrid: Valdemar.

1995 *La lección del Maestro*. Trad. Hernando Valencia Goelkel. Bogotá: El Áncora Editores.

Gambetta Chuck, Aída Nadi y María Ester Gambetta Chuck

2005 "Las matemáticas y la literatura: la neonovela policiaca de Guillermo Martínez." *Escritos*, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje 30 (2005): 215-227.

Iglesia, Alex de la

2007 *The Oxford Murders Thriller/Cine negro*. Dir. A. de la Iglesia. Guionistas: Jorge Guerraachevarría, Alex de la Iglesia y Guillermo Martínez. Warner Sogefilms, London, 2007.

Martínez, Guillermo

1992 *Acerca de Roderer*. Buenos Aires: Biblioteca de La Nación.

1998 "La razón de mi vida." Entrevista a Gregory Chaitin en el café Tortoni de Buenos Aires, en junio de 1998. *Radar, Página 12*. Buenos Aires, 7 de junio de 1998, pp. 4-7.

2000 *Infierno Grande*. Buenos Aires: Planeta. [1998]

2003a *Crímenes imperceptibles*. Buenos Aires: Planeta.

2003b *Los crímenes de Oxford. El asesinato como acertijo*. Barcelona: Ediciones Destino.

2003c *Borges y la matemática*. Buenos Aires: Eudeba.

2005 *La fórmula de la inmortalidad*. Buenos Aires: Eudeba.

2006 *La mujer del Maestro*. Buenos Aires: Planeta [1998].

Moledo, Leonardo

2004 "Crimen, cálculo y castigo" Entrevista a Guillermo Martínez. *Radar, Página 12*. Buenos Aires, 19 de diciembre de 2004, pp.3-6.

Real Academia Española

2002 *Diccionario de la lengua española*. 22a. ed. Madrid: Academia

Russell, Bertrand

- 1903 *The Principles of Mathematics*. Cambridge: The University Press.
1948 *Los principios de la Matemática*. Trad. A. García Paladini. Buenos Aires:
Espasa Calpe.
1967 *Los principios de la Matemática*. Trad. Juan Carlos Grimberg. Madrid:
Espasa Calpe.

